



Con nuestro Director, en su despacho. Conchita lo pregunta todo incansablemente.

fuendo en pipa y escribiendo tranquilamente las disensiones de don Opti y don Pesi, y Sofía Morales, desbocada sobre una máquina de escribir, y Sol del Real, y Rojas, y, en fin, todos los que hacen la revista, trabajando pausados, contentos, en unas buenas habitaciones, claras y limpias, en las que reina la cordialidad y el respeto y que en nada se parecen a las Redacciones que vemos en las películas.

Estuve con unos y con otros, y poco a poco se me fué quitando el miedo; al fin, ya casi me fastidiaba que no me preguntaran ninguna insensatez y estuve a punto de comenzar yo a hacer preguntas.

—Oye, Viñolas, ¿qué artista te gusta más? ¿Greta Garbo o Mickey Mouse?...

—Fernán, ¿qué hace usted para mantener la línea?

—¿Qué mete usted dentro de la pipa, Luján, tabaco inglés o serrín de corcho?

—Y usted, Sofía, ¿cuál es el periodista español que prefiere?...

Pero me dió pena interrumpirles en su trabajo, porque, aunque me sonreían y me hablaban, seguían trabajando, y decidí marcharme sin preguntarles nada.

Antes de salir eché una mirada sobre el hombro de Sofía. Había abandonado ya la máquina, y, volcada sobre un papel, dibujaba con fiebre de inspiración y, sacando la lengua, un magnífico perro lobo. Luego puso sobre el perro un hombre con una gorra pequeña, y, volviéndose triunfante, declaró:

—Es un caballo de carreras.

Todos en la Redacción le dijeron que sí, porque ella es muy joven todavía.

CONCHITA MONTES

# CONCHITA MONTES

## *cuenta su visita a*

### *“PRIMER PLANO”*

La impresión que tenemos las actrices de la Redacción de una revista de cine es francamente poco buena.

Se nos antoja que es un antro extraño e inquietante, en el que una serie de señores que responden a los bonitos nombres de «Travelling», «Focus», «Play Back» o «Claqueta» están consultando ficheros y archivos en donde yace nuestra vida más íntima. Suponemos que allí se oirán gritos como éste:

—Oiga, «Focus», ¿que Fulanita aun no nos ha dicho cuál es el bicho que prefiere?...

—¿Cómo es eso?—ruge otro—; ¿es que no se lo habéis preguntado?

—Sí; pero no se le ocurría ninguno.

—¡Ah! Pues eso no puede ser. Hoy mismo tiene que quedar aclarado: o dice qué bicho prefiere, o no le volvemos a publicar una foto.

Luego, sin duda, deben surgir diálogos parecidos sobre qué es lo que desayunamos, nuestro régimen, si nos gusta más el patín o los toros, el fútbol o los merengues, y otras amenidades que poco a poco nos van rodeando de un halo de estupidez que saca lágrimas a los ojos.

Las actrices nos asomamos a las revistas con verdadero pánico, esperándonos lo peor, y cuando nos hacen una entrevista, ese pánico llega a su cúspide. «¿Qué me harán decir!», pensamos asustadas, pues a veces le ponen a una en los labios todo lo contrario de lo que ha dicho.

Así es que cuando me avisaron que debía hacer una visita a PRIMER PLANO me eché a temblar.

—¿Cómo voy?—me preguntaba—. ¿De tarde? ¿Vestida de gran duquesa, con tules, alhajas y plumas?... ¿O de ingenua con pamelas, galgo y traje de garden party?

—¿Y qué animal favorito llevo? ¿Un caballo? Es incómodo para pasar por la calle del Barquillo. ¿Un perro? Algo banal.

Nuestra admirable actriz en la Redacción, con Sol del Real y Luján «a la mesa».

¿Y llevar una pulga como una frívola 1905?

Y por fin, en un arranque de valor, me decidí a ir a buscar al enemigo sin ningún animal ni arma defensiva.

Llegué a PRIMER PLANO vestida sencillamente, y... en PRIMER PLANO me esperaba una sorpresa. Todos eran normales; nadie me preguntó ninguna tontería ni pareció interesarse por mis preferencias sobre nada.

Allí estaba Viñolas con su aspecto de capitán de los Mosqueteros del Rey, todo amabilidad y buena educación, y Fernán, que iba y venía con unas fotos, dictando mientras tanto un artículo, y Luján,

